

8. EL DON MINISTERIAL DE PASTOR

22 de Noviembre de 2014

Pr. Andrew Oliver Samuels

TEXTO BÁSICO

“Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar la buena noticia de salvación; y a otros el de ser pastores y maestros”. (Ef 4:11, PDT)

INTRODUCCIÓN

En el Nuevo Testamento, hay tres listas principales acerca de los dones espirituales (cf. Rm 12:6-8; 1Co 12:8-10; Ef 4:11). No creo que estas listas sean definitivas, pero mencionan la mayoría de los dones espirituales y ministeriales, y a veces las listas también coinciden.

Todo creyente tiene por lo menos un don espiritual o ministerial, otorgado en el momento en que recibe a Jesucristo como Salvador. Dones espirituales no son conquistados; no se dan con base al mérito o dignidad; no son dados como una recompensa por el servicio o fidelidad, o en respuesta a la oración. Ellos son dados en base a la voluntad soberana de Dios, a través de su Espíritu (1Co 12:11). Los dones espirituales son dados para equipar y edificar el cuerpo de Cristo (Ef 4:12), y para que podamos servir unos a otros (1Pe 4:10).

Dones espirituales nunca son dados por Dios para la auto-glorificación o auto-promoción, o con fines de beneficio financiero. Es el cuerpo de Cristo que debe beneficiarse por el ejercicio de los dones espirituales, y el fiel que usa el don también es beneficiado con la plenitud del Espíritu. El cuerpo de Cristo funciona mejor cuando todos usan y desarrollan sus dones. Cuando esto sucede, la Iglesia es eficiente y eficaz. Cuando todos usan sus dones, conforme fueron capacitados, la competición y la rivalidad entre los miembros es minimizada, y hay un mayor sentido de realización personal. Cuando los individuos son más plenos, su contribución para el cuerpo se maximiza.

Un don espiritual es un regalo del Señor a través de la cual el cristiano es habilitado para realizar bien una determinada tarea. El fiel tiene verdadero gozo en hacerlo, y bendice a los demás cuando lo hace. Un don espiritual es la habilidad que Dios concede para servir. Esta simple definición incluye la fuente de los dones (dados por Dios), el sentido de los dones (habilidades) y el propósito de los dones (servicio). Si tenemos en cuenta que un don espiritual es principalmente una habilidad, esto nos guardará de mucha confusión que existe en la mente de la gente sobre este asunto. Muchos piensan del don espiritual como de un oficio en la iglesia que solamente unos privilegiados pueden ocupar. O de otra manera piensan que los dones espirituales están lejos del alcance del creyente medio que lo más que se puede esperar es que algún día pueda descubrir algún pequeño don y que se le permita ejercitarlo de alguna manera. Ambas concepciones son equivocadas. Un don espiritual es primeramente una habilidad concedida al individuo. Esto significa que el don no es un lugar de servicio, ya que el don es la habilidad y no el lugar

donde la misma se ejercita. El don de pastor, por ejemplo, se asocia comúnmente con el oficio o posición que una persona pueda ejercer en el pastoreado. Pero el don es la habilidad en el cuidado que tiene que dar un pastor a la gente, sin tener en cuenta donde se lleva a cabo.¹

Así, en la lección de hoy veremos el cuarto don de la lista de Efesios, a saber, el don ministerial de pastor.

DEFINICIÓN DEL DON MINISTERIAL DE PASTOR

En la lista de Pablo a los Efesios, se menciona el don de “pastor”. Este don también es llamado por algunos el don de pastoreo. Esto puede ser definido como la responsabilidad de ejercer el cuidado espiritual sobre un grupo de personas durante un período de tiempo. Los elementos servir, liderar y equipar están contenidos en este don.

Entre muchos cristianos, la palabra “pastor” es uno de los términos preferidos para designar al ministro ordenado. Su uso es consecuente con el ministerio de nuestro Señor, que se aplicaba a sí mismo el término de “pastor”. De modo que los llamados por el Espíritu Santo para el ministerio pastoral son, bajo Cristo, pastores ayudantes de las ovejas.²

Pastor es la traducción del griego *poimēn*, cuyo significado básico es apacentador de ovejas. Hace énfasis en el cuidado, la protección y el liderazgo del hombre de Dios hacia el rebaño. En el Antiguo Testamento esta palabra aparece más, en el sentido de pastorear ovejas. En el Nuevo Testamento, dos de las tres veces que aparece en las epístolas, se refiere a Cristo como “**el gran pastor de las ovejas**” (Hb 13:20; 1Pe 2:25), ligada íntimamente con la traducción veterotestamentaria de esta palabra. En Efesios 4:11, pastor se emplea con la palabra “maestro”. La construcción del griego indica allí que los términos van juntos y que se podrían unir como pastor-maestro.³ Claro, el énfasis se hace en el ministerio de enseñanza que tiene el pastor.⁴

En términos ministeriales, pastor es aquél que tiene el don ministerial y es encargado de cuidar de la vida espiritual de los que aceptan a Cristo y se quedan bajo sus cuidados, en una iglesia o congregación local. Pastor es el término que indica cuidado, celo, ternura, para con las ovejas de Jesús.

Sobre la base de esta información, podemos afirmar que el don de pastoreo es la responsabilidad especial que el Espíritu Santo asigna a ciertos miembros del cuerpo de Cristo de cuidar a un grupo de creyentes, protegiendo, alimentando, guiando y velando por todos los aspectos de su bienestar espiritual. Se puede ejercer un ministerio pastoral poseyendo el don de pastoreo sin ocupar el oficio de

¹ RYRIE, Charles C. *Equilibrio en la vida cristiana*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2013, p. 103.

² GRAHAM, Billy. *El Espíritu Santo*. El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2001, p. 159-160.

³ A veces la palabra griega *kay* (y) significa “que es” o “en particular”, por lo que “maestros”, en este contexto, define a “pastores” (cf. 1Tm 5:17). Esta interpretación se basa en el hecho de que todos los oficios citados en este versículo, menos el de maestro, llevan un artículo en el griego. Sin embargo, todo intento de establecer esta interpretación ha fallado.

⁴ MACARTHUR, John F. *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Gálatas y Efesios*. 5. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2014, p. 182-183.

pastor, sin ser el pastor titular de la iglesia o un miembro del consejo de ancianos. Aunque cada persona llamada por Dios al oficio de pastor necesariamente recibirá el correspondiente don de pastoreo del Espíritu Santo, no todos los que poseen el don de pastoreo han sido llamados al oficio de pastor.⁵

EL LLAMADO PASTORAL

El don de pastoreo es confirmado por un sentido de vocación que viene desde dos perspectivas. Hay un llamado interior, que es el llamado de Dios, y hay un llamado externo, que es el llamado del pueblo de Dios en reconocimiento del don espiritual colocado sobre un individuo. El llamado interior puede manifestarse a través del testimonio interior del Espíritu Santo, y a veces confirmado por el consejo de los demás. El Señor habla a menudo a través de su pueblo, la iglesia. Si un individuo siente un llamado al ministerio pastoral, y nadie puede confirmar ese llamado, habría necesidad de hacer un cuestionamiento muy serio para saber si este llamado es, de hecho, de parte de Dios.

Sería inconcebible que Dios llamase a un hombre al ministerio pastoral y no permitiese que otros a su alrededor visen la evidencia de este llamado, tales como sus dones, aptitudes para la obra, dependencia del Señor, determinación de no desalentarse fácilmente, práctica del discipulado, apoyo espiritual y atención a las personas. Además de eso, la manifestación de amor genuino por las personas, la dedicación al servicio del Señor y la percepción de que **“la cosecha es grande, pero los obreros son pocos”** (Mt 9:37, NTV), pueden ser factores que motivan a alguien a responder al llamado pastoral en su vida.

Un afecto por el título y posición de “pastor”, o alguna característica de egocentrismo, o placer en la atención pública no son motivaciones adecuadas para perseguir un llamado pastoral. Debe haber un genuino y fuerte deseo de ayudar a otros a desarrollar y madurar espiritualmente. Cuando los llamados interior y exterior coinciden, el llamado al ministerio pastoral es completo e indudable.

De otro lado, la Iglesia no tiene el derecho de designar a quien no haya sido llamado por Dios. Según las Escrituras los pastores son tan “carismáticos” como los profetas (Ef 4:11), y no debiera ser nombrado por la Iglesia para ocupar una posición quien no haya ya sido llamado y dotado por Dios. Jamás contempla el Nuevo Testamento una anomalía tan grotesca como la de que un hombre ocupe un ministerio sin poseer el *charisma* que lo califica para el mismo.⁶ Juan Owen lo expresa admirablemente, al decir que “la iglesia no posee la facultad de llamar a una persona para que ejerza el ministerio cuando Cristo no la haya antecedido en la designación de tal persona dotándola con los dones espirituales”.⁷

Hay una diferencia entre la función de pastor y el don de pastoreo. En raras ocasiones, alguien puede ser convocado y concordar en actuar temporalmente en la

⁵ FASOLD, Jaime. *Dones espirituales: a la luz de las otras obras maravillosas del Espíritu Santo*. 7. ed. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2011, p. 34-35.

⁶ STOTT, John R. W. *Sed llenos del Espíritu Santo: un estudio imparcial y sincero de la obra del Espíritu Santo en nuestros días*. Miami, FL: Editorial Caribe, 1977, p. 96.

⁷ OWEN, John. *A discourse concerning the Holy Spirit*. Filadelfia: Presbyterian Board of Publication, 1810, p. 315.

función de pastor, sin tener el don espiritual para eso. Esto puede ocurrir porque una persona espiritualmente dotada puede no estar disponible en el momento, o alguien con el don está en proceso de preparación para ejercer el oficio. Cuando esto ocurre, todo esfuerzo debe ser hecho para asegurarse de que tal acuerdo tenga una duración por el menor tiempo posible.

Así, en el cuerpo de Cristo, algunos son llamados para ser pastores. Creo que son un porcentaje relativamente pequeño de cristianos. Dios confía un rebaño de ovejas a un pastor. Algunas de estas ovejas pueden ser ovejas perdidas; otras rebeldes. Algunos pueden morder; y otras seguirán al pastor sin hacer demasiadas preguntas, mientras que, por otro lado, habrá algunas porfiadas. Nada de eso importa. Un pastor es llamado para ser fiel y ejercitar la mayordomía de la mejor manera posible sobre el rebaño confiado a él.

CALIFICACIONES EXIGIDAS

Pablo nos da un retrato de lo que debería ser un pastor. En su carta al joven pastor Timoteo, le presenta una lista de las características que nos ayuda a discernir el tipo de persona que el Señor califica para este llamado (1Tm 3:1-7). Podemos dividir esta lista en tres categorías, de la siguiente manera:

CARÁCTER	HABILIDAD	SERVICIO
Irreprensible	Capaz de enseñar	Goberna bien su casa
Marido de una sola mujer	No debe ser un neófito	Buen testimonio de todos
Moderado		Hospitalario
Sensato		
Respetable		
Amable y apacible		
No irascible		
No amante del dinero		
No dado a bebidas ni pendenciero		

Diríamos, entonces, que el don espiritual de pastoreo no está relacionado solamente con el hecho de tener el don, pero al hecho de que este don sea plenamente cumplido, acompañado de un carácter apropiado, evidenciado en el servicio prestado en un período de tiempo.

TRES TAREAS PRINCIPALES

Alguien que posee el don espiritual de pastoreo y que actúa en ese papel, será cobrado por Dios por el rebaño que le fue confiado bajo su cuidado. Eso hace de esta cuestión algo muy significativo, que no puede ser minimizado. De todas las tareas que un pastor debe cumplir, tres son las más críticas para el cumplimiento de su don: liderar, alimentar y proteger a las ovejas que representan la Iglesia.

El enfoque del don es pastorear, supervisar y apacentar a los creyentes de la iglesia local. Por eso, cuando alguien asume el papel de pastor, de inmediato se

convierte en un líder, esté preparado o no para serlo. El pastor es llamado para conducir a sus ovejas, no importa cuántas o cuán pocas sean. Para liderar bien, el pastor debe seguir aprendiendo, estar dispuesto a involucrarse, sea ágil para anticipar y tomar decisiones sabias. Así, ¿qué hace un pastor/líder? Él:

- L**idera
- I**nspira
- D**ecide
- E**nvuelve
- R**ecicla y está siempre dispuesto a aprender
- A**nticipa

El pastor debe ser un estudioso de su llamado por toda la vida. Él debe buscar profundo conocimiento de lo que se necesita para hacer una sociedad con Dios en la creación de una iglesia saludable, para que el rebaño tenga la mejor oportunidad de convertirse en seguidores de Jesucristo, en pleno desarrollo. Sin el aprendizaje continuo, el pastor limita su capacidad de conducir a su rebaño hacia los campos preparados por Dios. Un pastor que sigue aprendiendo es un pastor que sigue creciendo.

Los líderes también deben involucrarse con el pueblo. La mayoría probablemente podría identificar a un pastor que volvió tan inepto que acabó se quedando lejos de su rebaño. Pastores en estas situaciones no son capaces de obtener la empatía con su rebaño, porque no están en las trincheras lidiando con la multitud de problemas y cuestiones típicas de una congregación. Mantenerse en el top de las situaciones de conflicto en potencial es una de las formas que el pastor tiene de involucrarse con su rebaño. Es a través de estos tipos de participación que el pastor sabrá la mejor manera de pastorear su rebaño, estando familiarizado con sus necesidades, dolores y sueños.

Anticiparse es otra de las tareas que los pastores deben cumplir. Liderar es anticiparse. Los buenos líderes están cinco pasos por delante de todos. Ellos ven las cosas antes que los demás. Sienten las cosas antes de todos, y asumen compromisos antes de todas los demás. Anticiparse es muy útil en el proceso de planificación de cualquier organización. Muy a menudo, fracasar en planificar es resultado de una falla en anticiparse. Y eso provoca un estrés innecesario en todos.

Líderes son también los que deciden. No pueden tener miedo de ser decididos. Por más difícil que eso sea a veces, los pastores deben tomar decisiones en el mejor interés de su rebaño. Al participar en el proceso de toma de decisiones, ellos deberían empezar pidiendo dirección a Dios en oración, después buscar lo que la Biblia tiene que decir sobre el asunto. En seguida, debe buscar algún precedente histórico relevante. En otras palabras, es una buena idea considerar cómo otros en el pasado lidiaron con situaciones similares. Una vez hecho esto, buscar el consejo de Dios a través de otros es un paso sabio. No sólo es importante que los líderes tomen las decisiones correctas, sino que también deben tomar decisiones justas.

Los pastores no son llamados sólo para liderar a su rebaño. También son llamados para darle de comer. Esta alimentación incluye la enseñanza de la Biblia, enseñar cómo orar y a ser discípulos de Jesús. Cuando este trabajo de alimentar el rebaño es bien hecho, las ovejas también aprenderán como alimentarse solas. Una de las herramientas más utilizadas para alimentar el rebaño es lanzar desafíos. Desafíos mantienen el rebaño conectado y con hambre. Desafíos estimulan el discipulado en llamar al rebaño a las disciplinas que Dios designó.

El rebaño también debe ser protegido. Esta puede ser la mayor responsabilidad de un pastor. Una de las mejores maneras de proteger el pueblo es establecer responsabilidades para aquellos que deseen subir los peldaños de liderazgo en la iglesia. Compromisos, expectativas y alianzas son maneras de mantener las personas responsables en todos los niveles de la iglesia. Concordancia en el liderazgo evita desacuerdo en todas las demás áreas.

CONCLUSIÓN

El Señor, en su sabiduría infinita y omnisciencia, determinó que dentro de la iglesia debe haber pastores que ejerciten su don para equipar y edificar el cuerpo, para que las ovejas se conviertan maduras y fructíferas. Cuando las iglesias desarrollan procesos bien pensados y eficaces desde su diseño, para identificar aquellos que son espiritualmente dotados con el don de pastoreo, desarrollarlos y utilizarlos adecuadamente, Dios se agrada y lo capacita **“a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”** (2Tm 3:17).

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cuáles son algunos de los beneficios cuando los individuos en la iglesia operan en base de sus dones espirituales?
2. ¿Cuáles son algunos de los propósitos específicos del don espiritual de pastoreo?
3. ¿Cuáles son algunas de las manifestaciones del llamado exterior del don espiritual de pastoreo?
4. ¿Cuáles son las tareas más críticas que un pastor debe realizar con su rebaño?
5. ¿Cuáles son las tres grandes categorías de calificaciones de un pastor? Apunte una característica de cada categoría.
6. ¿Cómo las iglesias pueden desarrollar buenos procesos para que pueda identificar, desarrollar y utilizar los dones espirituales de manera apropiada?